



**JUNTA DE EXTREMADURA**

Presidencia

**PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA JUNTA DE EXTREMADURA,  
MARÍA GUARDIOLA**

**Ceremonia de entrega XVIII Premio Europeo Carlos V a Josep Borrell.**

**Monasterio de San Jerónimo Yuste, 9 de mayo de 2025.**

Ninguna mujer, ningún hombre, es ajeno a su contexto. Somos o dejamos de ser en función de cómo vivimos el instante que nos fue dado. Algunos llaman valor a cosas que nada tienen que ver con el valor. Lllaman valor a la insensatez, a la sinceridad no pedida, a la vulgaridad y a la provocación.

Creo que valiente es quien piensa sin condiciones, quien habla con el corazón, quien no reniega de sus raíces, quien aporta al mundo su ternura, sus preocupaciones y sus reflexiones sin traicionarse a sí mismo y sin temer las consecuencias de su voz.

Es tiempo de pedir la palabra. Hay quien llama prudencia a lo que sólo es cobardía. Hay quien llena sus discursos de nada. Hay quien pasa por la vida con la mirada gacha y sin ambición.

Pero Europa necesita otra cosa. Europa debe ser un lugar donde expresarse, donde sentir, donde creer. Y no debemos bajar los brazos. No estamos para eso. Porque es tiempo de valentía.

Europa debe enfrentarse a sus miedos y a sus dudas. «No puede permitirse ser una espectadora en la escena mundial. Necesita seguir siendo brújula», como dejó escrito Josep Borrell. Una brújula de valores y de derechos. Y una actitud ante las cosas. Debemos ser respuesta y no desorden. Debemos ser esperanza y no conformismo.

Debemos ser futuro. Y valentía. Insisto: y valentía. Porque nos quieren dóciles. Porque existe una tiranía invisible que, desde el populismo y la polarización, quiere callar a todo aquel que piense diferente. Y Europa es nuestro refugio y nuestra íntima rebeldía.

«Ara, sabent que és seca i aspra, / la vida em resulta més amable», son dos versos de Joan Margarit. Que perdonen mi catalán los presentes, pero así fueron escritos en la lengua natal de nuestro galardonado, del señor Borrell. «Ahora que sé que es seca y áspera, / la vida me resulta más amable», escribió el poeta.

Y esto que describe Margarit pasa no sólo con la existencia íntima, también con la existencia colectiva. Por supuesto que no es fácil el compromiso y el impulso común.

Exige más esfuerzo la unión que la dispersión, exige más esfuerzo la paz que la guerra, exige más esfuerzo construir que destruir, exige más esfuerzo la palabra que el silencio, exige más esfuerzo el argumento que el insulto. Y, sin embargo, los grandes logros de la humanidad, los avances, siempre son fruto de la constancia, de los vínculos y del consenso.

Y son precisamente estos, los vínculos, las uniones, el empuje de todos, lo que hoy celebramos. Los vínculos que construyó Josep Borrell a lo largo de toda una vida entregada al servicio público. Porque Borrell no ha sido un político de despacho, sino de terreno. Nunca ha temido el conflicto, ni las contradicciones, ni las dudas.

Porque los grandes hombres no se elevan desde las certezas, sino desde la zozobra.

Él ha sabido decir lo que Europa, a veces, no quería escuchar. Ha defendido la integración con audacia, la paz con firmeza y los valores con coherencia. El señor Borrell sabe que hay más fronteras en las mentes que en las naciones. Que el impulso europeo es intelectual, es emocional y es, o debe ser, de todas y de todos. Horizontal, ambicioso y perdurable. Valentía. Insisto. Valentía. Valentía de progreso.

En tiempos convulsos, donde la guerra ha vuelto a endurecer el mapa europeo, donde la voz de los extremos intenta hacerse oír por encima de la razón, la trayectoria de Josep Borrell nos recuerda que hay otra manera de hacer política. Que se puede ser idealista sin ser ingenuo.

«Soy un iluso pero no un cobarde», que también escribió Margarit. Y que se puede ser firme, se puede ser severo, sin renunciar al diálogo.

Por eso este Premio Carlos V es mucho más que un reconocimiento. Es una declaración y un manifiesto sentimental. Es un acto de confianza en Europa y en quienes, como Josep Borrell, han sido capaces de sostenerla incluso cuando parecía resquebrajarse. Con rigor. Con inteligencia. Con compromiso. Y, sobre todo, con coraje.

Europa no puede encerrarse en sí misma. Para ser fuerte debe ser abierta. Y para ser abierta, debe ser generosa. Gracias, señor Borrell, por su entrega. Por su ejemplo. Por recordarnos que Europa no es solo una institución: es una actitud ante la vida. Este es nuestro contexto y debemos estar a la altura del desafío.

Quiero dar las gracias a Su Majestad el Rey que, con su presencia y con su voz, siempre ha defendido una Europa reflexiva, decidida y solidaria.

Lo expresó Mario Vargas Llosa en su discurso de aceptación del premio Nobel, cuando dijo: «La patria no son las banderas ni los himnos, ni los discursos apodícticos sobre los héroes emblemáticos, sino un puñado de lugares y personas que pueblan nuestros recuerdos y los tiñen de melancolía, la sensación cálida de que, no importa donde estemos, existe un hogar al que podemos volver».

Ese hogar, para muchos, se llama Europa. Una pequeña parte del mundo quizá, como pequeña parece la brújula en la mano del viajero, y sin embargo, qué perdido estaría sin ella.

Muchas gracias, y enhorabuena, señor Borrell.